



# Euzkadi

Urrutzikila 1547'g  
Teléfono núm. 1547

Bidayen itunduba  
Franqueo concertado

IDAZKOLEA TA BANAKOLEA

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza Nueva, número 3, 2.º

LOTAZILLA

4.ª  
ASTELENA

DICIEMBRE

día 4  
LUNES

IV UNTIA  
ANO IV

1.373'g zenbakija  
Número 1.373

## EGUNEKUA

### Nere txoriyakin

¡Zer dezu, ene txoritxua,  
zure kayolan orren mindua,  
beti samíñez...  
sin illun eta makal,  
zure zotzian beti geldirikan,  
beti tamalez...  
mugabetua txit gogorki,  
beintzat zure egoerak ala dirudi,  
gau ta egunez?...

Elzera gose ta ez egarri,  
kayola ederrean zera bizi,  
ta ala ere,  
ta dezu abesten... zaudé ixillik,  
nere maitasunari zure eskerrik  
agertu gabe,  
gokabetua... iya illian...  
buru-makurtua, zure zotzian,  
ortxen zaudé.

Maitagarriya zera neretzat,  
nere arduratxuak dira zuretzat,  
¡txori maitia!  
¡bestu zazu!... ¡ez negar egin!  
nere biotza illundu ez dedin...  
errukarria,  
ta ikustian orrein itzal,  
mugabetzen da ben-benetan  
ta ¡poztu zaitia!

Jarraitzen dezu ixil-ixillik...  
nere maitasunak ez dizu ajolik...

¡txori ederra!  
¡Zerk poztu zaitu bat-batetan,  
ta ¡pi... it! eginaz ari zera txotxetan  
jira ta bira?  
¡Zerk poztu zaitu?... ¡Abesten pozez  
zaitz ortara etorri diran txoritxo oyek?  
¡Orietik dira?

¡Ai nere alaya zu ikustian  
pozez abesten zure txotxian!...  
¡Zure kayolan!  
Berritxu, dirdiri, jira ta bira,  
jua eta etorri zure jantokira...  
¡ai eta nolán!  
zaitz ortako txori-mordozkakín batian  
abesten dezun alai, atsegin aundiyan,  
ortxen kayolan.

Bañan zer?... ¡Berriz ere itzal!  
¡Aldendu dira zure lagunak zaitz ortan?  
¡kutun neria!  
¡orain ulertzen det zure atsakabia!  
nere nai dezu izan ayek bezela...  
¡ez, ez, maitia!  
nik maite zaitut, ta nere ondoan  
ongi izango zera zure kayolan,  
poztu zaitia!

¡Nere maitasunak etzaitu poztu?...  
¡Ene txori maitia!... ¡il bear dezu!  
kutun neria,  
¡ez zaitu ill!... nik maite zaitut,  
ta nere eskuan badago... emango dizut,  
zure bizia,  
Tua... ona atia iriki... ¡agur txori zorun!  
¡duna!  
poztu nait zuri ematian zure azkatasuna...  
¡zure bizia!

TENE.



Faena agrícola.—Arado moderno.

## La Bandera patria

El artículo "Enseña nacional", firmado por *Kiskitza* en el número 3 del semanario nacionalista "Aberri", viene á dar forma á una aspiración que ha tiempo manteníamos muchos nacionalistas vascos de fuera de Bizcaya. La aspiración, en pocas palabras, es ésta: que la bandera tricolor bicrucifera que primeramente fué levantada en Bizcaya por Arana-Goiri'tarr Sabin, sea tenida, no como pura enseña regional bizkaína, sino como bandera de toda la nación vasca, sin ninguna modificación ni aditamento alguno.

De todos los Estados vascos, históricamente independiente, solamente uno, la monarquía nabarra, ha tenido bandera propia: la bandera roja, con las cadenas de las Navas al centro. De los demás Estados, no consta que hayan usado nunca enseña peculiar. El lienzo blanco que exhibe la Diputación de Gipuzkoa, no parece ser otra cosa que la bandera borbónica importada por el duque de Anjou, Felipe V de España, á principios del siglo XVIII; esa bandera ni dice ni puede decir nada á los vascos; ni hay razón de ningún género que nos induzca á aceptarla. No sabemos tampoco si los bizkaínos de la Edad media usaron alguna enseña que simbolizase su Confederación. Hay quien supone que sí, y que esa antigua bandera bizkaína difería poco de la que recientemente ha popularizado entre los vascos el Nacionalismo, es decir, de la tricolor bicrucifera cuya adopción como enseña nacional única piden muchos patriotas.

Parece probable, en verdad, que bajo alguna bandera marchasen al combate las naves vascas de la Edad media, cuando tantos y tan porfiados combates sostuvieron allá, por el siglo XIV, con los buques ingleses, en Winchelsea, por ejemplo, de cu-

yos combates y luchas se derivaron, aquellos firmes y leales tratados de paz y amistad, que se concluyeron entre Inglaterra, de una parte, y Bizcaya y Gipuzkoa, de otra, sin ingerencia de ninguna otra nación, ni país, ni potencia.

Pero es lo cierto que hasta ahora no se han hecho investigaciones serias sobre este punto ni sobre otros de igual ó mayor interés. Y probable será que acerca de él, como de otros muchos, nuestra Historia esté escrita en archivos extranjeros á cuya explotación todavía no ha llegado la diligencia de los patriotas. Pero se puede tener por seguro que en el Museo Británico y en los archivos franceses existirán documentos que proyecten haces de vivísima luz sobre los rincones de nuestra Historia patria, que ahora se nos presentan harto oscuros.

Por cierto que casi todas las banderas nacionales actuales son modernísimas. Moderna la tricolor francesa, compuesta por la primera República sobre la bandera borbónica, con los colores de la ciudad de París (rojo y azul), superpuestos; moderna la española, que fué creada hacia el año 1843. Moderna también, aunque no tanto, la británica, el famoso "Unión Jack", formada por la conjunción de la cruz inglesa de San Jorge, con la escocesa de San Andrés. Con dificultad se encontraría una bandera verdaderamente nacional, anterior al siglo XVI; todas las enseñas anteriores eran propias de "jauenes", familias, reyes y dinastías, como lo son todavía muchas banderas, reputadas por nacionales, de la Europa central y oriental.

Nosotros, los vascos nacionalistas, podemos elegir una bandera que represente la unidad, integridad y totalidad de nuestra nación. Y ninguna más apropiada, á mi juicio, que la ya mencionada.

Esá porque ya es histórica—una his-

toria de veinticinco años, pero historia al fin—, porque fué izada en Castejón por Arana-Goiri'tarr Sabin, cuando un grupo de patriotas bizkaínos acudió á recibir á la Diputación foral nabarra, a su regreso de Madrid, en aquella misa de campaña cuyo "Ite" se oyó desde la Puerta del Sol—¿lo habéis olvidado, nabarros? porque mantiene, en su fondo rojo, el color de la bandera nabarra, única que los Estados Vascos tradicionales han conocido; por haber merecido el odio de los enemigos del nacionalismo y el amor ferviente de los primeros patriotas; porque varios patriotas han sufrido persecución y cárcel á causa de ella; porque ha sido humedecida con lágrimas de mujeres vascas, madres, esposas y hermanas de los perseguidos; porque es la que en Larzanne dió á conocer á los representantes de las demás nacionalidades, la Delegación vasca enviada allá por el Partido nacionalista.

Porque en cuanto al simbolismo del diseño y de los colores, no cabe expresión más perfecta de las aspiraciones de la nación vasca en lo que de esenciales tienen. ¿Por qué el espíritu humano se complace más en una expresión simbólica que en un enunciado directo, en términos técnicos, secos? ¿Por qué los espíritus más diversos—San Agustín, Hugo de San Víctor, Littré, Mallarmé, Mactierlink, los orientales y los occidentales, los cristianos y los paganos, los poetas y los arqueólogos—coinciden en afirmar la superioridad de la alegoría sobre la expresión directa para abrirse paso hasta el corazón del hombre y grabarse en él? Podría aventurarse una respuesta, sin caer en las aberraciones simbolistas del esoterismo, diciendo que el símbolo satisface á cierta necesidad del espíritu humano que percibe placer en probar su inteligencia, descifrando el enigma que se le propone, como también en conservar la solución compendiada en una fórmula plástica, de contorno duradero.

El hecho es, volviendo á nuestro caso, que jamás se ideará un símbolo jelisto más apropiado, una alegoría más perfecta de la doctrina sabiana, que esa bandera tricolor levantada en Bizcaya por los primeros nacionalistas. El simbolismo de los colores, tal y como lo establecieron los Primitivos medievales—Frao Angélico, principalmente, y Van der Weyden en cierto trápico de Amberes—atribuye al blanco la alegoría del Ser eterno, de la Verdad absoluta, del "alpha" y "omega" de todas las cosas, del Bautismo sacramental; el verde en esta especie de hermenéutica de los colores, expresa la esperanza de la criatura regenerada, el deseo de alcanzar el ideal, la sávia fortificante y, entre los sacramentos, la Eucaristía; el rojo para los referidos artistas simboliza el amor, la constancia en el sufrimiento, la caridad y acaso el arrepentimiento, traducido sacramentalmente por la Penitencia.

Para nosotros que no podemos alambicar los secretos de la simbólica de los colores, es suficientemente válida la explicación que nos dió el mismo Arana-Goiri'tarr Sabin, según el cual, la cruz blanca responde al término "Juan-Goikua" del lema patrio, y simboliza la Religión católica que la nación vasca profesa, según la estricta doctrina de la Iglesia "romana"—y no de ninguna iglesia de Estado, aunque por desgracia nos toque muy de cerca. El color verde de la cruz de San Andrés, representará, además del tono dominante en los paisajes de nue-